



LA PASTORAL EN AMBIENTES DE NIÑAS VULNERADAS' THE PASTORAL IN VULNERABLE GIRLS' ENVIRONMENTS

Hna. Adriana Lucely Santacruz Potosí²

1 Ensayo argumentativo generado a partir del colectivo de sexto semestre 2017-2

2 Estudiante de sexto semestre en la Licenciatura de Educación Religiosa 2017-2. Contacto: adriana.santacruz@ucp.edu.co

RESUMEN:

Esta reflexión busca conocer qué papel juega la pastoral en ambientes de niñas que han sido objeto de abuso, maltrato o abandono. Se destacan la cultura, la dimensión espiritual y una pastoral de encarnación, como condición para una Iglesia mediadora de la salvación. Esta problemática es abordada desde la labor pastoral, la realización de capacitaciones y talleres lúdicos pedagógicos orientados a la promoción de la plena realización personal desde el querer de Cristo, en cada una de las niñas. Asimismo, es importante acompañar de forma interdisciplinar a la población y a sus familias en el proceso de formación integral de las niñas, a través de diferentes estrategias.

PALABRAS CLAVES:

maltrato, abandono, cultura, dimensión espiritual.

ABSTRACT:

The present reflection seeks to know what role the pastoral plays in environments of girls who have been the object of abuse, maltreatment or abandonment, finding as central elements the culture, the spiritual dimension, and a pastoral incarnation as a condition for a Church mediating salvation. This problem is approached from the pastoral work, the realization of pedagogical playful workshops oriented to the promotion of the full personal fulfillment from the desire of Christ in each one of the girls is a primordial objective. It is equally important to accompany the population and their families in an interdisciplinary way in the process of comprehensive training for girls through different strategies.

KEY WORDS:

abuse, abandonment, culture, spiritual dimension.

Para citar este artículo: Santacruz Potosí, Adriana L. (2018). La pastoral en ambientes de niñas vulneradas. En: *Grafías Disciplinarias de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018)*; pp. 66-72.

¿Qué papel juega la pastoral en ambientes de niñas que han sido objeto de abuso, maltrato o abandono?

Este ensayo busca dar una respuesta al papel que juega la pastoral desde la perspectiva del Evangelio en ambientes de niñas que han sido objeto de abuso, maltrato o abandono, teniendo en cuenta la integridad del ser, el rescate de la dignidad de ser mujeres desde los horizontes de la fe, ya que estos son factores que han influido en la transformación de la identidad cultural y personal en ellas.

A partir de este ejercicio es importante resaltar el término cultura, respecto a los contextos de los cuales proviene:

El término se tomó de Cicerón quien metafóricamente había escrito la cultura *animi* (cultivo del alma). *Kultur* implicaba una progresión personal hacia la perfección espiritual. Antropológicamente cultura se asociaba básicamente a las artes, la religión y las costumbres (Molano, 2008, p.70).

Desde la perspectiva de la autora, la identidad cultural alberga las diferentes expresiones y manifestaciones culturales de una determinada comunidad, las cuales otorgan sentido de pertenencia a la misma y permiten su diferenciación en relación con otros grupos existentes. No obstante, la cultura también se ve atravesada por los cambios que sufre la estructura social.

Por otra parte, es primordial la dimensión espiritual del ser humano; por esta razón,

la invitación que se hace en el ejercicio pastoral es a ser instrumentos activos en el proyecto de Dios para la salvación del hombre y su historia, en referencia a las situaciones concretas de vida; la cultura va de la mano con la fe y juntas van haciendo camino: “Recién hacia mediados del siglo XX, el concepto de cultura se amplía a una visión más humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que incluía todas las actividades, características y los intereses de un pueblo” (Molano 2008, p.71). Según la *Gaudium et Spes*, constitución pastoral del Concilio Vaticano II, testifica: “Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales”. (CVII (s.f.), Numeral 53) Se toma conciencia de la problemática de nuestros pueblos latinoamericanos, tanto a nivel político, social, cultural y económico, donde no siempre se concretizan acciones para dar repuestas a las necesidades de supervivencia del ser humano, sobre todo en la población más vulnerable como lo es la infantil. En Pereira, por ejemplo, y especialmente en la periferia se encuentra que el abandono es un problema social que cada vez se hace más fuerte, caracterizado por la carencia de lazos familiares efectivos permanentes y seguros de apoyo moral.

Ante la realidad que se experimenta con las niñas que están vinculadas en el Hogar Nuestra Señora de los Ángeles de Pereira, obra de protección social, de la Comunidad Religiosa Franciscanas de María Inmaculada, la finalidad de la Institución es brindarle a

las niñas desamparadas o pertenecientes a familias de bajos recursos una formación integral, y capacitarlas en diferentes áreas de su desarrollo, involucrando a sus familias en un proceso formativo que permita lograr una cultura de valores y principios para el trabajo en equipo y compromiso con ellas mismas, con Dios y con la sociedad. Se crean así nuevas perspectivas para obtener una oportunidad de vida más esperanzadora; la inculcación del Evangelio, en las niñas y sus acudientes se convierte en una necesidad. Cada sujeto tiene su problemática, la cual hay que acompañar en el proceso de desarrollo integral. Se ratifica esta posición desde los aportes de Gallego y Vinasco (2012, p.25), quienes afirman:

La propuesta más viable, en este caso y desde la dimensión religiosa, es la búsqueda personal y comunitaria que permita el encuentro con la realidad trascendente, porque la vinculación humana con la realidad sagrada se transforma en una experiencia de verdadera fe que capacita para la edificación de una nueva cultura.

En torno al cuestionamiento ¿qué papel juega la pastoral en ambientes de niñas que han sido objeto de abuso, maltrato o abandono?, es importante tener en cuenta ciertas dimensiones que contribuyen a la comprensión de una serie de particularidades en este tipo de escenarios. Es aquí donde se puede dar respuesta a la llamada por Dios en la Iglesia desde la misericordia al estilo del Hijo de Dios, Jesucristo. El objetivo es animar y fortalecer en la fe a aquellos que son el centro de la Evangelización: el mundo de los pobres, los marginados, los sin nombre, los niños, los más vulnerables; trabajar por la liberación de la mujer a la luz

de la Palabra de Dios, transformar la mente y el corazón; acoger con cariño, sencillez y alegría, descubriendo en ellas el rostro de Cristo sufriente.

En ese sentido, el Papa Francisco en su encíclica *Laudato*, alerta sobre: “la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”. (Numeral 22, p.20), pues la persona como fiel reflejo e imagen de Dios no puede ni debe tratarse como si fuera basura; pues se ha engrandecido por ser “partícipes de la naturaleza divina...” (2 Pe 1,3-4). La creación del hombre por el mismo Dios Padre es el fundamento de la dignidad de la persona humana. Por lo tanto, todo ser humano desde el momento de su concepción está llamado a disfrutar de aquello que Dios le ofrece:

Esta «cultura del descarte» tiende a convertirse en mentalidad común, que contagia a todos. La vida humana, la persona, ya no es percibida como valor primario que hay que respetar y tutelar, especialmente si es pobre o discapacitada, si no sirve todavía —como el nascituro, porque no ha tenido contacto con el mundo exterior, pues se encuentra en las entrañas de su madre— o si ya no sirve —como el anciano—. Esta cultura del descarte nos ha hecho insensibles también al derroche y al desperdicio de alimentos, cosa aún más deplorable cuando en cualquier lugar del mundo, lamentablemente, muchas personas y familias sufren hambre y malnutrición.

En el capítulo IV de la encíclica *Laudato*, se hace referencia al deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social:

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.

La dignificación de la mujer desde temprana edad lleva a defender sus derechos y a cumplir sus deberes; todos tienen una misión particular y una necesidad de llevarla a feliz término.

Al entenderse la “cultura del descarte” como una cultura de la exclusión a todo aquel que no esté en capacidad de producir, excluye desde los animales a los seres humanos, e incluso al mismo Dios. La cosificación del ser humano lo ha llevado a tomar ciertas determinaciones sobre otros individuos, como: “este sirve”, “este no sirve”, “este produce”, “este no hace nada”; todo por ver el capital como un fin lucrativo, que no permite ver al ser humano como esa criatura hecha por Dios a su imagen y semejanza.

Esta cultura del descarte hace ciegos a los ojos que buscan ver la realidad desde otros puntos. Por ejemplo, las niñas y las mujeres no son instrumento sexual; son personas que viven, aman, sueñan, y que también tienen oportunidades. No son cosas; tienen una dignidad. Tampoco se debe atropellar con palabras o acciones hirientes, pues no tienen la culpa de las situaciones difíciles en las que los padres viven.

La exclusión, tan presente en la cultura de la globalización, abarca ámbitos que van

desde la economía y el empleo, hasta la vida humana y el medioambiente.

Los aportes de la pastoral frente a las implicaciones de la cultura del descarte son: inculturarse e inculturar: una pastoral de encarnación es la condición para una Iglesia mediadora de la salvación: «lo que no es asumido, no es redimido» (San Ireneo). Evangelizar no es incorporar las personas a la Iglesia, sino encarnar el Evangelio en los ambientes. Sin inserción, respeto y diálogo con las culturas y sus sujetos, la evangelización no será más que un proceso de sometimiento y colonización. Por ese motivo, es necesario visitar los lugares y casas de donde provienen las niñas y así también sensibilizar a sus padres en cuanto al papel fundamental que tiene en sus vidas. Tomamos como motivación a San Marcos 9, 36-37, donde dice Jesús: “Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos”. Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado”. Esta expresión mueve a trabajar en lo concerniente al ámbito infantil, cuando ha sido más vulnerado, es decir cuando ha sido maltratado en un sentido amplio, pues:

Todas las faltas de atención, cuidado y amor que pueden afectar el desarrollo físico, biológico, social, mental, emocional o moral: maltrato físico, abuso explotación sexual, y las injusticias de todo orden que ejercen sobre los niños y niñas (menores de 18 años) las personas responsables de su cuidado: padres, cuidadores, familiares, vecinos, maestros empleadores y la comunidad en general (Camargo, 1994,p.7).

En la búsqueda de favorecer el desarrollo integral de las niñas, entre los 4 y 13 años, que han nacido en extrema pobreza se requieren establecer lazos de afecto que les brinden confianza, seguridad para desarrollar sus capacidades, primero como hijas de Dios; segundo, como miembros de una sociedad; y tercero, como miembros de la Iglesia. La tarea implica recordarles que son criaturas del amor de Dios, (CIC numeral 356):

De todas las criaturas visibles sólo el hombre es “capaz de conocer y amar a su Creador”; es la “única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma”; sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad...

El laico comprometido con su labor misionero está llamado a trabajar en todos los contextos, dispuesto a anunciar la Buena Nueva. Los lugares donde debe empoderarse de ese discurso, pero aún más en el quehacer, en la capacidad de llegar al otro para compartir esa gran riqueza, en donde las pequeñas almas tienen dispuesto el corazón para dejarse transformar, inclusive en las situaciones tan difíciles que les ha tocado vivir, ese es terreno para regar la semilla; ellas, las niñas, son ese granito de mostaza que depende de cómo se orienten para que puedan dar buen fruto y así transformar su propia realidad.

Tomando como punto de partida el ser humano, desde la perspectiva teológica se puede encontrar en el Concilio Vaticano II, que la invitación a los discípulos de Cristo y la Iglesia es en general a vivir la solidaridad cristiana:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de **los pobres y de cuantos sufren**, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo... La Iglesia por ello, se siente íntima y realmente **solidaria del género humano y de su historia** (GS 1).

Uno de los alicientes para el laico comprometido es la constatación, en la lectura del Nuevo Testamento, que Dios en la persona de Jesucristo se hace presente primera y fundamentalmente en el prójimo, y especialmente en los más pequeños, los humildes, los necesitados, los empobrecidos; éstas son las características que poseen las niñas de este Hogar, por lo que es necesario y fundamental el fortalecimiento en la pastoral.

Se encuentran en la boca de Jesús, en tal sentido, los siguientes textos evangélicos.

- “El que recibe en mi nombre a un niño como éste, **a mí me recibe**” (Mt 18, 5).
- “**Ustedes son** el cuerpo de Cristo de Cristo” (1 Co 12-17).
- “**Ustedes son** partícipes de la naturaleza divina...” (2 Pe 1, 3-4)
- “...el Espíritu de Dios habita en ustedes...” (Rm 8, 9-11)
- “Somos de la **raza del mismo Dios**” (Hc 17, 28)

Es posible afirmar que, en la práctica de la solidaridad que se hace al hermano-prójimo, es servidor en persona al mismo Jesucristo.

Jesús conoció la realidad; no fue un ingenuo. La conoció tanto que, precisamente por sus posiciones concretas y lúcidas frente al acontecer político, religioso, social y cultural de su pueblo fue calumniado, juzgado injustamente, perseguido y asesinado brutalmente por orden de autoridades religiosas y civiles. Los poderosos siempre se incomodan y tiemblan cuando alguien, como Jesús, anuncia la ayuda reivindicadora de los derechos de los más débiles de la sociedad.

Con el fin de abordar esta realidad desde la labor pastoral, el realizar capacitaciones y talleres lúdicos pedagógicos, orientados a la promoción de la plena realización personal desde el querer de Cristo en cada una de las niñas es un objetivo primordial. También es necesario el acompañamiento, orientación y seguimiento de los casos que requieran intervención por parte de especialistas de otras áreas, como la psicología. Igualmente, involucrar a los padres de familia en el proceso de formación integral de las niñas a través de una escuela de padres, donde se puede contribuir al bien, como un llamado a perfeccionar su atención a las niñas, haciendo aportes hacia la reivindicación de sus derechos.

Esto es un esfuerzo más de la Iglesia en la construcción del Reino de Dios, que al tender la mano con alegría, fe y amor a estas niñas le tiende la mano al mismo Jesús.

Referencias

Gallego, G. y Vinasco, M. (2012). Cultura vista desde la Fe. *Revista Grafías*, 7, 21-28.

Juan Pablo II. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Santafé de Bogotá: San Pablo

Molano, O. (2008). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 12, 69-84.

Mejia, S. (1994). *Manual para la detección de casos de maltrato a la niñez*. Bogotá: Save the children.

Pablo VI. Vaticano II (1965). *Constitución pastoral gaudium et spes sobre la iglesia en el mundo actual*. Madrid: BAC

S.S. Francisco (2015). *Encíclica Laudato sí*. España: Editrice vaticana